

culpables, mientras que el cuarto y último busca algunas pistas de solución. La conclusión subraya un aspecto esencial e inevitable de la realidad: «Digámoslo de una vez por todas. No, los jóvenes actuales –a salvo algunas excepciones– no son extraordinarios, no más de lo que lo éramos a su edad. Pero tienen la potencialidad de llegar a serlo y hemos de preguntarnos colectivamente cómo favorecer el desarrollo de las capacidades aún no realizadas. Si hubiéramos de quedarnos con una sola palabra de todas las páginas anteriores sería la de exigencia» (p. 164). Eso es lo que falta, hoy más que nunca.

Miguel MARCELLÁN

Gustave Thibon, *Propos d'avant-hier pour après-demain. Inédites*, París, Mame, 2023, 200 pp.

Pasan los años y siguen reeditándose los libros de Gustave Thibon (1903-2001). Siguen pasando y aparecen nuevos textos inéditos de Gustave Thibon que se recogen en nuevos volúmenes. No es preciso encarecer al lector antiguo de *Verbo* la importancia de la obra de Thibon, pues fue colaborador brillante y frecuente. Pero como quizá no sea tan conocido para las nuevas generaciones de nuestros lectores no está de más recordar algunos de los trazos salientes de su figura antes de presentar sintéticamente este nuevo libro recién aparecido.

Gustave Thibon, autodidacto formado por el trabajo de la tierra, la lectura personal, la meditación, el contacto y la palabra, vivió en el campo, rodeado de árboles y animales, y descubrió la entraña de la sociedad, la ciencia, la filosofía, la teología y la mística. No fue un profesor, lo que los anglosajones llaman un *scholar*; tampoco un observador o analista de las costumbres y pasiones humanas, por agudo que lo fuese, sino un hombre comprometido en una batalla espiritual ligada a la vida de los hombres y a su destino divino. Thibon, opuesto a la vez al individualismo y al estatismo, pertenece a una extraña raza de pensadores, hoy especialmente amenazada en el mundo del progreso y la igualdad. Porque, contra las mitologías y las abstracciones progresistas, actual y profundo, es un pensador de la mediación y la encarnación.

En este libro hallamos los guiones y apuntes de distintas conferencias, organizados en torno a tres ejes. En el primero trata de

«los bienes relativos, región del bien y del mal», tema que introduce con esta frase: «No privar a ningún ser humano de estos bienes relativos y mezclados (hogar, patria, tradiciones, cultura...) que caldean y alimentan el alma». Se ocupa singularmente de Francia, la crisis del campesinado, la familia, la patria, el alma del Mediodía y el misterio del vino. A continuación se asoma a los «lazos liberadores», que explica como «las razones del obrar, que brotan del fondo del ser que quiere sobrevivir, y que deben ser más fuertes que las razones del dudar, relacionadas con las estimaciones del pensamiento». Por ahí aparecen la hipocresía, las enfermedades burguesas, las relaciones humanas, los cuerpos intermedios, la unidad y el pluralismo. Finalmente, en tercer lugar, «contra la esperanza en la esperanza», le lleva a hablar del laicado como pueblo de Dios, de Nietzsche y Simone Weil, del cristianismo y la cristiandad, así como de la muerte de las ideologías.

Siempre se aprende con Thibon y siempre se goza de recuperar el viejo sentido común campesino que encarnó como nadie durante casi todo el siglo XX.

Gaspar LAMARCA

Santiago Arellano, *Aprender a mirar para aprender a vivir*, Pamplona, Pequeño Monasterio, 2020, 448 pp.

Santiago Arellano, catedrático de Lengua y Literatura, director general de Educación del Gobierno de Navarra durante doce años, ha fallecido a fines del año 2023 a los setenta y nueve años de edad. Asistió en alguna ocasión a las Reuniones anuales de amigos de la Ciudad Católica y fue ponente en la de 1986, la XV, donde trató de «La familia, ámbito de comunidad y libertad». Allí comenzaba explicando que iba a romper una lanza en pro del último reducto donde el hombre puede todavía vivir como persona y encontrar la libertad desde una triple condición: «Soy discípulo de *Schola Cordis Iesu*, la escuela que enseña a alzar la cabeza esperanzada en medio de unos tiempos cargados de zozobra, porque, por el camino de las misericordias de Dios y de sus maravillas, van preparando el advenimiento y triunfo del Reino de Nuestro Señor Jesucristo. Soy estudioso anónimo de los magistrales artículos y ponencias de *Verbo*, uno de los pocos consuelos en la algarabía de la "culturiscencia" de nuestros días, si me permiten el neologismo, amigo de los "amigos de la Ciudad Católica". Y soy un profesor de *Verbo*, núm. 621-622 (2024), 197-208.